

# EL VALLE DE TARÍMBARO COMO PATRIMONIO RURAL Y LA SEGREGACIÓN ESPACIAL EN EL PERIURBANO DE MORELIA

Margarita Chávez Birrueta<sup>1</sup>  
Ma. del Carmen López Núñez<sup>2</sup>

## Resumen

El municipio de Tarímbaro, Michoacán, es un lugar de origen prehispánico ocupado durante el virreinato; fue lugar de emplazamiento de varias haciendas y centros productivos desde los cuales emanaba el poder, origen de las poblaciones rurales de vocación agro-ganadera, actualmente en estado de transición entre lo rural y lo urbano debido al proceso de urbanización de la ciudad de Morelia lo cual ha provocado una serie de rupturas y reestructuraciones territoriales, principalmente en la parte sur de la jurisdicción, que es el área conurbada con la ciudad de Morelia, constituida por fraccionamientos-dormitorio en contacto con las comunidades rurales de origen generando un cinturón periurbano en donde no existe una integración equitativa entre ambos sectores.

El área de contacto entre la ciudad y el campo presenta problemáticas de tipo social, cultural y ambiental, ya que no existe una interrelación entre ambos contextos, lo que provoca rechazo entre las comunidades urbanas y las rurales. Por una parte no se conoce el patrimonio cultural ni la historia por parte de los pobladores de los bordes de la ciudad y por otra, porque en lugar de crear una valoración del patrimonio rural se propicia una crisis de identidad y se crea segregación espacial por clase social.

**Palabras clave:** Territorio, patrimonio rural, periurbano, identidad, segregación social.

---

1 Especialista en Restauración de Sitios y Monumentos, actualmente estudiante de la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de sitios y Monumentos, Posgrado de Arquitectura, UMSNH, sakay@live.com.mx

2 Doctora en Geografía, Profesora Investigadora de tiempo completo, Facultad de Arquitectura UMSNH, maclopezn@gmail.com

## Abstract

The municipality of Tarímbaro, Michoacán, is a place of prehispanic origin occupied during the viceroyalty, it was the site of several haciendas, productive centers from which emanated the power, origin of the rural populations of cattle farming vocation, currently in a state of transition between rural and urban due to the urbanization process of the city of Morelia that has caused a series of territorial restructuring and ruptures, mainly in the southern part of the jurisdiction, which is the area with the city of Morelia, which is constituted by bedroom subdivisions in contact with rural communities of origin, generating a peri-urban belt where there is no equitable integration between both sectors.

The area of contact between the city and the countryside presents social, cultural and environmental problems, since there is no interrelation between both contexts, which causes rejection among urban and rural communities; on the one hand, given that the cultural patrimony is not known, nor the history on the part of the settlers of the edges of the city; and on the other hand, instead of creating an appreciation of rural heritage, an identity crisis is fostered and spatial segregation is created by social class.

**Keywords:** Territory, Rural heritage, Peri-urban, Identity, Social segregation.

## Introducción

La ciudad de Morelia, reconocida por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad, decretó como zona de protección un espacio urbano que abarca 219 manzanas, dentro de las cuales 1,113 inmuebles son de propiedad privada, equivalentes a 93% de los inmuebles catalogados (López, 2013: p. 260) A raíz de la declaratoria, el estado ha venido trabajando con una serie de políticas que inciden en la mejora de la imagen urbana para el turismo; sin embargo, esto ha ocasionado un despoblamiento significativo del centro histórico; muchos de los habitantes han cambiado de residencia hacia la parte sur de la ciudad, área en la que se han construido colonias con vivienda y servicios destinados al sector económico alto. Actualmente, el centro está poblado en su mayoría por estudiantes, ancianas viudas y pocos niños.

Los servicios o funciones incompatibles con la zona histórico-monumental, como áreas industriales y médicas se han ubicado al este en una parte nueva de la urbe (Moral, 1980: p. 25), un espacio

claramente planteado en beneficio del sector económico dominante, mientras que la zona habitacional de alta densidad que cubre las necesidades de vivienda de las personas que trabajan en estos lugares se ha relegado al área norte de la ciudad, creando un cinturón periurbano con el municipio de Tarímbaro en terrenos que anteriormente eran de propiedad ejidal (Lemus, 2017), fraccionamientos como Villa Natura, Metrópolis I y II, Galaxia Tarímbaro y Hacienda del Sol, actualmente colindan con las comunidades rurales de Santa María, Peña del Panal, El Colegio y San José (Figura 1) en donde no existe una integración equitativa entre los sectores urbano y rural (Gil, 2013).



**Figura 1.** Área de peri urbanización entre los municipios de Morelia y Tarímbaro. Edición propia.

## El periurbano

La realidad de las periferias o zonas rurales alejadas del casco antiguo de la ciudad distan mucho de ser consideradas para conservar la originalidad de nuestra herencia histórica; más aún, los espacios colindantes con los municipios vecinos son áreas en las que resulta penoso consignar la falta de preparación adecuada de los arquitectos, ya que desgraciadamente, por ignorancia del problema y de los valores involucrados, la falta de criterio o el afán de lucro, ellos colaboran también en forma importante en la destrucción,

en lugar de ser celosos defensores de nuestro patrimonio natural y cultural (Moral, 1980: p. 26), ya que al delimitar zonas con valor de aquéllas que no lo tienen, lejos de reforzar identidades propician segregación espacial y social, alterando tanto el paisaje (Figura 2) como las formas de vida y la apropiación del territorio (Figura 3).



**Figura 2.** Vista desde la ciudad de Morelia de la colindancia norte entre los municipios de Morelia y Tarimbaro. Fotografía del autor.



**Figura 3.** Apropiación del territorio en la periferia de la ciudad de Morelia colindante con el municipio de Tarimbaro. Fotografía del autor.

Como puede observarse en las imágenes, la planeación urbana de la zona no contempla en ningún sentido acentuar los monumentos históricos que se tienen cerca, no solamente en la ciudad de Morelia, declarada patrimonio de la humanidad, sino también en el Valle de Tarímbaro en el que puede encontrarse arquitectura para la producción, que por la temporalidad de su construcción es considerada patrimonio histórico por determinación de ley, actualmente en estado de ruina por la falta de protección y mantenimiento, lo que está generando su pérdida (Figuras 4 y 5).



**Figura 4.** Antigua troje de la Ex hacienda de San José, en el municipio de Tarímbaro. Fotografía del autor.



**Figura 5.** Capilla de la Ex hacienda de El Colegio en el municipio de Tarímbaro. Fotografía del autor.

La planeación urbana que se ha diseñado para atender las necesidades de ambos municipios es reciente, algunos planes que fueron creados con anterioridad, principalmente previendo una metropolización futura no se aplicaron. La planeación actual no se ha estudiado a detalle, pero pueden indicarse algunas condiciones que son observables en sitio: no se le dio valor al paisaje histórico; esta zona, al igual que muchas otras en el país, se caracteriza por situaciones de especulación, marginalidad del uso del suelo y por el desarrollo del hábitat disperso carente de los servicios y equipamientos necesarios (Cardoso, 2012: p. 31); no se generan ambientes armónicos, ni se permite la apreciación del valor histórico y simbólico del patrimonio natural y construido; la falta de consideración sobre esto lo único que propicia es un caos visual y falta de apego por parte de la sociedad, no solamente hacia el monumento, sino al propio lugar que habita.

### **El Valle de Tarímbaro**

La agricultura en el Valle de Tarímbaro es una de las actividades principales, heredada de los antiguos centros productivos que dieron origen a las comunidades rurales que se tienen actualmente (López, 2009: p. 67), su organización social es a través del ejido y está relacionada con la apropiación de la tierra y las diferentes formas de habitar el territorio, su producción agrícola y ganadera es para venta y consumo local (Figuras 6 y 7), ambas formas de producción inciden de manera directa en los modos de vida de los habitantes que en su hacer cotidiano manifiestan una interrelación con la naturaleza y los saberes que tienen de la misma, lo cual en el colectivo les brinda identidad y sentido de pertenencia con el lugar, es parte de su cultura.



**Figura 6.** Vista de cultivos en el Valle de Tarimbaro. Fotografía del autor.



**Figura 7.** Crianza de ganado para venta. Fotografía del autor.

### **Incidencia del periurbano en el valle**

En distintos niveles, la naturaleza y la cultura se convierten en una misma cosa. En primer lugar, se integran porque son percibidas como dos componentes esenciales de una totalidad que

denominamos paisaje. Luego, a ambas se les otorga legitimidad histórica, una continuidad temporal que convierte a la naturaleza en parte de nuestra cultura y a la cultura tradicional en parte de nuestras raíces, de nuestra naturaleza.

Finalmente, en razón de esta legitimidad histórica ambas se convierten en patrimonio colectivo y como tal deben ser preservadas (Beltrán, *et al.*, 2008); sin embargo, el proceso de urbanización ha provocado una serie de rupturas y reestructuraciones geográficas (Figura 8) y sociales ocasionados por el aumento de la población y la pérdida de las tradiciones. El proceso de urbanización de Tarímbaro debido a la expansión de Morelia dio lugar a que durante el periodo 2000-2010 su población aumentara en 95%, convirtiéndolo en el municipio con el mayor crecimiento poblacional del estado de Michoacán (INEGI, 2011).

En el escenario colectivo es mucho más complejo y alude de manera complementaria a las múltiples dimensiones del territorio (físicas, sociales y simbólicas) que se han notado trastocadas por este fenómeno, ya que el gobierno se ha visto rebasado por falta de planeación y visión a largo plazo (Méndez, 2015). Por tanto, se vuelve importante reflexionar en torno a la amenaza que significan para los patrones de vida rurales, las influencias urbanas, las cuales derivan no sólo en la transformación del patrimonio sino incluso, en la pérdida de autonomía e identidad regionales (García, *et al.*, 2016).



**Figura 8.** Vista del límite entre la zona periurbana y el Valle de Tarímbaro. Fotografía del autor.



Estas manifestaciones se pueden apreciar directamente en las prácticas espaciales de apropiación de la tierra, actividades como pastoreo de ganado en terrenos de temporal se han dejado de realizar así como la producción en las mismas, dado que se tenían pérdidas considerables por robo del producto. Actualmente, muchos terrenos de producción que colindan con los fraccionamientos se encuentran baldíos, sirviendo como caminos improvisados o basureros y a merced de la especulación de tierra que aún predomina en la zona (Figuras 9 y 10).



**Figura 9.** Brecha en terreno ejidal, conecta comunidades rurales con los fraccionamientos. Fotografía del autor.



**Figura 10.** Basurero en terreno del ejido que colinda con fraccionamientos. Fotografía del autor.

## Segregación en el periurbano

La hibridación que se ha generado en esta área presenta problemáticas de tipo social y cultural, debido a que no existe una interrelación entre ambos contextos; la comunidad rural va más con los vínculos de sangre, mientras que la urbana está conformada por habitantes de diferentes partes con identidades culturales propias de sus lugares de origen, lo cual genera exclusión dado que no hay una apropiación del territorio, de su patrimonio cultural, ni un conocimiento de la historia, se habita un espacio que no se conoce, y esto en lugar de crear una valoración propicia una crisis de identidad haciendo que los individuos pierdan a partir de esta crisis el anclaje que alguna vez tuvieron en torno a diferentes categorías que hoy se presentan como inestables (Rastrepo, 2014: p. 82) produciendo segregación espacial por clase social.

La población urbana no forma parte del colectivo rural, no se integra a su cultura ni a las prácticas, creencias (Figuras 11 y 12) y significados rutinarios fuertemente sedimentados (Ruiz, 2013: p. 91), simplemente porque la dinámica social es diferente, la forma de ver y percibir el mundo, de relacionarse con el entorno.



**Figura 11.** Personas de la comunidad de Peña del Panal, vestidas para la fiesta patronal del 12 de diciembre. Fotografía del autor.

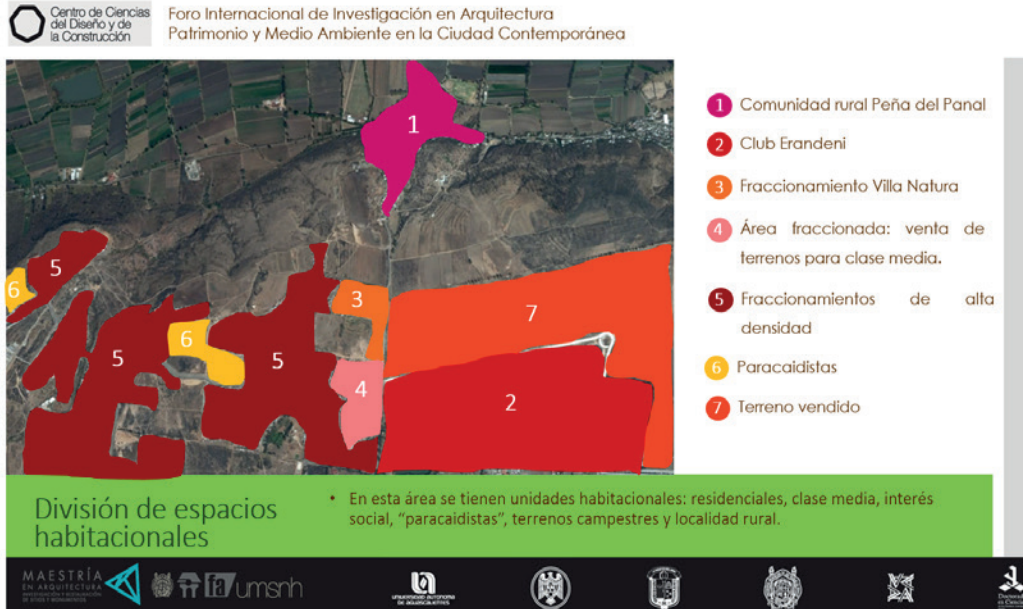


**Figura 12.** Arreglo de la capilla de la comunidad de la Ex hacienda de Guadalupe, antigua troje, durante la fiesta patronal del 12 de diciembre. Fotografía del autor.

En los fraccionamientos, aun cuando se percibe una diversidad sociocultural, situaciones como el aislamiento social y el ostracismo son un problema grave entre los habitantes de los meso desarrollos; la falta de relaciones sociales vuelve compleja la creación de vínculos entre las personas con sus contextos inmediatos impidiendo la creación de una cultura colectiva, limitada además por manifestaciones que han generado durante mucho tiempo psicosis social y desconfianza (Herrera, 2008) producidos por una violencia simbólica con la cual las personas en lugar de apropiarse y vivir el lugar lo utilizan con miedo y por necesidad, lo que dificulta en este contexto definir identidades culturales propias (Florescano, 1997: p. 27).

Lo anterior, refiriéndonos específicamente a los fraccionamientos de alta densidad y su relación con las comunidades rurales, ya que en esta área periurbana se pueden encontrar unidades residenciales, de clase media y de alta densidad, zonas habitacionales que acentúan las carencias económicas a las que están expuestos la mayoría de los habitantes, definidas por el tipo de construcciones y servicios, además de espacios ocupados por paracaidistas en los que se evidencia mayormente la precariedad.

En este sentido, se presenta la imagen de las condiciones actuales de la zona (Figuras 13-19).



**Figura 13.** Análisis de una zonal del Periurbano que muestra segregación muy definida.  
Fotografía del autor.



**Figura 14.** Acceso Club Erandeni. Fotografía del autor.



**Figura 15.** Acceso Fraccionamiento Villa Natura. Fotografía del autor.



**Figura 16.** Acceso Fraccionamiento Galaxia Tarimbaro. Fotografía del autor.



**Figura 17.** Construcciones emergentes de paracaidistas. Fotografía del autor.



**Figura 18.** Construcciones emergentes de paracaidistas. Fotografía del autor.



**Figura 19.** Venta de terrenos lotificados. Fotografía del autor.

Tanto el Club Erandeni como el fraccionamiento Villa Natura tienen acceso independiente, es decir aunque colindan con los demás fraccionamientos su infraestructura no se relaciona en ninguna forma, la calidad de los servicios entre éstos y los demás asentamientos es evidente principalmente en las vialidades (Figuras 20 y 21).



**Figura 20.** Carretera de acceso al fraccionamiento Villa Natura. Fotografía del autor.



**Figura 21.** Calle del fraccionamiento Galaxia Tarimbaro. Fotografía del autor.

La ausencia de respuesta a la población urbana ante su demanda de espacios habitables le ocasiona presión y angustia al no poder satisfacer sus aspiraciones y expectativas de mejorar su nivel de vida, habitando grandes panales, en ocasiones vacíos, que no propician las condiciones físico-ambientales favorables para que los residentes puedan relacionarse entre sí e identificarse con el sitio en que habitan. Vivir con la comodidad de los servicios urbanos pero sin perder el contacto con la naturaleza era una promesa del eslogan publicitario de la empresa cuando ofertaba estas viviendas.

## **Conclusiones**

Se analizan las condiciones físicas del espacio periurbano, no con el objeto de evidenciar la falta de planificación y la nula capacidad del H. Ayuntamiento para solucionar la problemática social, tema bastante denunciado por la población, sino para encontrar soluciones que puedan originarse a través del patrimonio. Todos estos asentamientos construidos en el paisaje histórico de la ciudad de Morelia tenían valor simbólico para sus habitantes, el valle lo sigue teniendo, la población rural presenta identidad y sentimiento de apropiación del territorio, mientras que los fraccionamientos sólo son utilizados como dormitorios (Figura 21) que no trascienden en el colectivo como espacios generadores de comunidad ni identidad; aún no puede decirse que en ellos se genere una cultura común.





**Figura 21.** Vista del Fraccionamiento Hacienda del Sol, se integra por casas habitación de interés social, sin infraestructura básica de servicios. Fotografía del autor.

La cultura es algo latente, que está ahí y surge por medio de los signos, de lo simbólico, elimina la visión individual del mundo e incrementa la estabilidad del sistema social que se relaciona con el patrimonio heredado y proporciona sentimientos de identidad y pertenencia. Un pueblo sin cultura es un pueblo sin autoestima (Covarrubias, 2015), la autoestima genera procesos de reproducción y autosuficiencia en la generación de productos para cubrir necesidades; se empobrece al depender de otra lógica cultural porque se rompen las dinámicas, se pierden territorios y modos de vida.

Se plantea, por tanto, que el patrimonio es un vehículo de integración social, como obra o legado del pasado en la que una comunidad se reconoce e identifica, (Azkarate, 2003: 6), a través del patrimonio que se tiene en el valle pueden implementarse estrategias que permitan generar una base para el afianzamiento y perpetuación de una identidad urbana local, garantía de una mayor cohesión social y de una verdadera calidad de vida urbana (Alguacil, 1998: p. 73) mediante el desarrollo de una conciencia colectiva que contemple con respeto y orgullo los testimonios de su pasado, respetando el modo de sentir y vivir la vida de cada lugar, de las diversas maneras de ser de las personas y sociedades en su conjunto (Moral, 1980: p. 13).

Y por otro lado, participar en la formulación y aplicación de políticas públicas que beneficien las condiciones del habitar en el periurbano e incidan de manera positiva en el patrimonio rural, que no solamente son los vestigios de las haciendas y la infraestructura de riego que se sigue utilizando, además se tienen los conocimientos de la naturaleza, los modos de producción que se realizan manualmente, ya que no se cuenta con grandes equipos industrializados, saberes que se han transmitido de forma práctica de generación en generación y que son parte del patrimonio heredado, actualmente amenazado por el crecimiento desmedido de la ciudad, la falta de planeación adecuada y la desvalorización del territorio (Figura 22).



**Figura 22.** Vista del Valle de Tarimbaro. Fotografía del autor.

## **Bibliografía**

- Alguacil, G. J., (1998). *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Madrid, España: Biblioteca Ciudades para un Futuro más Sostenible.
- Azkarate, S.A. - M.R.D.A.- A., (2003). *El patrimonio arquitectónico*. Otsaila, Vitoria-Gasteiz, pp. 4-23.

- Cardoso, M. M., (2012). Revisión de la definición del espacio rural y sus criterios de delimitación. *Contribuciones científicas GAEA*, Volumen 24.
- Covarrubias, V. G., (2015). *Derechos económicos, sociales y culturales (DESC): Los derechos culturales como derecho humano*. México: IBERO.
- Florescano, E., (1997). *El Patrimonio Nacional de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gil, S. M., (2013). Movilidad laboral como indicador de integración funcional, El caso de la periferia regional de Morelia, México. *Universidad Nacional de Luján*, 5(5).
- Herrera, A., (2008). Seguridad, mujer hallada en fosa en el cerro loma oriente de la capital moreliana. *La Voz de Michoacán*, 05 Marzo, p. 33A.
- Lemus, Y. M., (2017). Acceso al suelo ejidal periurbano: análisis desde el capital social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 17(54).
- López, E. M., (2013). *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural, Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia, 1825-200*. Morelia: Secretaría de Cultura.
- López, N. M. d. C., (2009). *Los espacios para la producción y la estructuración del territorio en la región de Valladolid. Una interpretación de la concepción del espacio en el Michoacán virreinal*. México: UNAM.
- Martínez, T. A., (2012). *Del paisaje al territorio. La construcción social de un espacio de Patrimonio Mundial en el Valle de Tlacolula, Oaxaca*. La Piedad Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Méndez, Y. L., (2017). Acceso al suelo ejidal periurbano: análisis desde el capital social. *Economía, Sociedad y Territorio*, XVII(54).
- Moral, E. d., (1980). *Defensa y conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*. México: Academia de las Artes.
- Moral, E. d., (1980). *Defensa y Conservación de las ciudades y conjuntos urbanos monumentales*. México: Academia de las Artes.
- Rastrepo, E., (2014). *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: CLASCO.
- Ruiz, M. M., (2013). *Las TIC en los desarrollos habitacionales de México*. México: Fondo de Información y Documentación para la industria.

